

Autor: Enrique Rattin

Título: El goce semiótico

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

“.....desafío a cualquier filosofía a darnos cuenta hasta el presente de la relación que hay entre el surgimiento del significante y esta relación del ser al goce”.

J.Lacan 8/6/66

El sujeto fabricado. Significante, repetición y goce

La compulsión del inconsciente a repetir no satisface el principio del placer y “el sistema reprimido se manifiesta con insistencia”, siendo una función ubicada en la raíz de la lengua que vuelve posible un universo sometido al lenguaje.

El sujeto se realiza en otro lugar y su verdad le está siempre velada en alguna parte, porque el mundo del símbolo tiene como fundamento la tenacidad repetitiva. “....todo lo que concierne a la transferencia..... es del orden de una insistencia”, por eso la lógica del inconsciente ordena la cura como forma persistente en que cada sujeto montará la escena de su análisis. La imprudencia del analista sería colocarse al mismo nivel que el sujeto sufriente en su arbitrariedad, que al no permitir “liberar la constante existente en el síntoma” estaría resistiendo y impulsándolo. Del lado del sujeto analizante no hay resistencia sino obstinación.

“La repetición es fundamentalmente insistencia de una palabra” y hay transferencia por la imposición propia de la cadena significante. Lo reprimido se repite en la palabra que intima y el significante se esfuerza por borrar una huella reencontrándola como demanda. La repetición de al menos un par de significantes, es pérdida y retorno del objeto deseado y produce al goce que da al lenguaje su textura.

El sujeto encuentra al goce

El círculo generador del Toro, igual y distinto, representa la pulsación significante en la existencia de la demanda repetitiva. Lo real está más allá del automaton y del retorno de la insistencia de los signos, a la que somete el principio del placer. Si la palabra solicita, es para que al final del proceso simbólico el no-ser llegue a ser, “que sea por que ha hablado”.

En “El saber del psicoanalista” la persistencia del inconsciente nos envía lo que formula: el sujeto encuentra al goce.

Una neurosis aparece por la intromisión positiva de un goce auto-erótico, simultáneo a la positivización del sujeto y que en tanto dependencia, lo llamamos “anaclitismo....del deseo del Otro”. Neurosis es la “juntura del Otro al goce”, juntura imaginario-simbólico que es función de la castración. El significante fálico excluido ordena las neurosis porque ser significante del goce. La persistencia del significante presentifica el saber inconciente al modularse como verdad.

El goce neurótico no lo vuelve al sujeto un ser asocial. Con su síntoma, porta el goce inscripto singularmente en el discurso haciendo lazo social. Automatismo de repetición (causa real) y efecto del significante (efecto simbólico), construyen la pulsión de muerte como goce. Lacan dijo que el nombre que Freud le dio a la pulsión de muerte fue: “masoquismo primordial del goce”.

El sujeto pierde: el goce

¿Dónde yace el goce, qué hace falta ahí? Un cuerpo, contesta Lacan, “porque la dimensión del goce para el cuerpo es la del descenso para la muerte”. Un goce privado al sujeto. Plus-de gozar, objeto originariamente perdido que el sujeto intenta incansablemente recuperar.

El sujeto se construye en una distribución del goce por una práctica de recuperación, y paradojalmente lo que reintegra no es el goce sino su pérdida. Adjuntando imaginariamente goce a objetos, instala una serie de semblantes como búsqueda de sus deseos, a condición de aceptar el objeto “a” como producto de la renuncia al goce.

Por efecto de la prohibición del incesto de un objeto esencialmente ligado al cuerpo, aparece un objeto fragmento de goce que causa el deseo. El discurso del amo, propone que el significante **S1** representa al sujeto **\$** para otro significante **S2** produciendo un resto de goce perdido. Objeto “**a**”, “inventado del modo en que el discurso de Marx inventó la plusvalía”.

El sujeto intenta recuperar al goce: Neurosis-Perversión-Psicosis

La función del objeto “a” es capturar el goce que el sujeto intenta recuperar. En la neurosis lo recobra sin saberlo. En la fobia insiste en no aproximarse a un goce peligroso, ya que puede abrir “el abismo del deseo como tal”. En la perversión pretende acceder al deseo a través del goce que él dice nunca haber perdido. En la psicosis procura perderlo para acceder el deseo.

Pero la primera recuperación del goce está en ese no-toda de las mujeres. Es para este goce de ser no-toda, en alguna parte ausente de sí misma en tanto sujeto, que la mujer recobra el “tapón de ese objeto “a” que es su hijo”. Si están no-todas sometidas a la función fálica y ninguna es toda es porque su goce es dual. No dependen todo del fálico, también están en relación a un goce Otro suplementario. Su modo de presencia, está entre centro y ausencia, entre la función fálica de la que participa y no. Es al “menos una” y “no toda”, goce-presencia y goce-ausencia (“jouis – absence”).

La otra cara, es que para el niño, su madre, Otro primordial, es vivido como un lugar de superabundancia de goce que él completa. Al inscribir una falta en el Otro, por ejemplo no comiendo, comprobará un Otro ni completo ni excesivo de goce. Pero si fracasa tendrá dificultad para constituir su propio deseo. Un Otro cuantioso de goce se le impondrá sin frenos, ubicando al sujeto como objeto gozado por él. Goce del Otro ubicado en el sufrimiento corporal del esquizofrénico y para el paranoico un goce del Otro ubicado en el otro, del cuál él es un complemento. Schreber se veía a si mismo como un socio sexual de Dios.

Del goce no tendríamos idea si el sujeto no se instituyera en el lenguaje, que por vía de efecto funda en nosotros esa barrera que se llama deseo, prohibición de rebasar un límite en el goce.

Hay otra función del Otro y es estar oculto al sujeto, percibido solamente en espejismo y que proyectado en el campo del Otro ubica el goce. Si el saber es el goce del Otro, es del Otro bien entendido, ya que “no hay ningún Otro”, en tanto la intervención del significante lo hace surgir como campo. La realidad se aborda con los aparatos del goce porque no hay otro aparato que el del lenguaje. Lacan decía que “se apareja el goce en el ser que habla”. El goce está prohibido a quién habla y la Ley se funda en esa misma prohibición. “Si la ley ordenase: Goza (*jouis*) el sujeto sólo podría contestar con un Oigo (*j'ouïs*)”. Imperativos superyoicos de la voz del Otro.

El goce del cuerpo propio es el lugar de un real que escapa al simbólico y al imaginario. Goce del Otro implica situarse como Otro que el fálico fuera-del-cuerpo y “prevalece en el hablante-ser”, ya que “es aquél que aportan los semas”. Al fálico, Lacan lo llama “goce semiótico”. Un goce que se sobreagrega al cuerpo, ya que todo lo que constituye sentido en la lengua muestra estar vinculado a la ex-sistencia de esa lengua; “lo que está fuera de la vida del cuerpo”. Y si “esa semiosis resbaladiza cosquillea el cuerpo es en la medida que no hay relación sexual”, “ya que la lengua está en relación al goce fálico como las ramas con el árbol”, es decir, “cualquier elemento de la lengua es con respecto al goce fálico una brizna de goce”.

Planteo que si no hay Otro del Otro no hay goce del goce pero hay goce del deseo en tanto deseo.

El histérico mantiene al Otro insatisfecho, impidiéndole gozar de lo que él tiene para ofrecer. Cuando el goce del Otro parece llegar, el histérico cambia su objeto o su posición.

El obsesivo en cambio, rechaza aceptar que la intervención del Otro haya afectado su goce. Impugna reconocer que el Otro ha reducido su goce, no soporta las manifestaciones de su deseo, porque esas expresiones señalan el hecho que a fin de cuentas ha perdido algo.

El deseo perverso es la de ser una especie de deseo de segundo grado. El perverso hace de un sujeto el objeto que permite al Otro un goce fálico. No tiene ni es el falo, objeto ambiguo "que sirve a un deseo que no es el suyo". Su deseo responde a la demanda fálica que "se ofrece lealmente al goce del Otro". La estrategia es aniquilar el efecto de la castración, una satisfacción que deriva de conjurar el goce del Otro. No toma las cosas a espaldas del Otro como en la histeria, ni minimiza la pérdida como en la obsesión, sino intenta crear un orden simbólico alternativo. Trasciende la oposición goce-deseo reduciendo la ley simbólica. Pervierte la ley neurótica de que "el goce está prohibido a todo aquél que habla", alegando "un discurso de derecho al goce". Sostiene una ideología, en contra de la economía del neurótico, de ascender el goce a un principio universal aplicable a todos y en cada situación.

El goce como fundamento del hablante: Psicoanálisis

Hoy, medicina, religión y filosofía, promueven una relación reglada entre cuerpo y goce. La condición de salud para el cuerpo parece ser la conservación de placer, intentando pacificar el goce. Estos preceptos establecen una matriz para el placer-cuerpo, que el psicoanálisis denuncia imposible.

Ante este avance ideológico pseudo-científico que se apoya en estadísticas y frente a una pluralidad de prácticas psicoterapéuticas, recordamos que para el sujeto la relación con el objeto no es inmediata. El goce no se confunde con los placeres que esas prácticas prometen ya que él se entrelaza con el deseo inconsciente impidiendo una satisfacción que puede aportar algún objeto colmador.

Lo real del goce fundamenta una reorientación de nuestra práctica y rechaza toda ontología. Sin saber, el sujeto que sufre demanda saber acerca del goce y no una plenitud de placer imposible. Lacan en 1974, dijo que un análisis es el pulmón artificial gracias al cuál tratamos de asegurar eso que hace falta encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe.

Montevideo, mayo de 2009

J.D.Jackson 1174 Dpto. 1002

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

Montevideo 11300 Uruguay
05982-4118995
erattin@adinet.com.uy